
El Comunicado

de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional

VOLUMEN XI, NÚMERO 5

Entre las cosechas

Cuando me estaba preparando para la Fiesta de los Tabernáculos estudié las estaciones de las cosechas en la Tierra Santa y traté de imaginar cómo vivía un israelita en la tierra de Canaán.

En la Tierra Santa las lluvias tardías se habrían terminado para el mes de abril, y hubiera sido muy raro que lloviera desde mayo hasta después de la Fiesta de los Tabernáculos. El agua habría sido usada frugalmente durante los meses previos a la fiesta.

Durante la Fiesta de los Tabernáculos los israelitas oraban a Dios, pidiéndole que los bendijera con las lluvias tempranas. Esto era simbolizado en la ceremonia de verter agua, que se llevaba a cabo al final de la fiesta (probablemente la ocasión mencionada en Juan 7:37-38).

Antes de la fiesta los israelitas habían cosechado higos, dátiles, granadas, uvas y aceitunas. La fiesta era un tiempo de gran alegría que ocurría al final de la temporada de las cosechas. Cuando los israelitas volvían a casa después de la fiesta, les esperaba un tiempo de mucho trabajo duro. Poco después de la fiesta comenzaban las lluvias tempranas. El agua tan necesaria comenzaba a ablandar la tierra endurecida por el sol y la falta de lluvia, lo que les permitía a los agricultores comenzar a sembrar su grano para la siega de la primavera.

En la Biblia hay varias referencias al trabajo de arar, con el fin de preparar el campo para la semilla, pero un autor describió el proceso más bien como raspar y rasguñar. Romper el suelo duro y pedregoso para sembrar era trabajo muy difícil, pero si el agricultor estaba dispuesto a realizar el esfuerzo necesario, disfrutaría del fruto de su labor durante la siega de la primavera.

En Salmos 126:5-6 se nos instruye: “Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas”.

Al parecer, el “perezoso” decide no realizar el trabajo difícil necesario para producir una buena cosecha. “El perezoso no ara a causa del invierno; pedirá, pues, en la siega, y no hallará” (Proverbios 20:4).

Quizá hay una lección que podemos aprender de la experiencia de los israelitas después de la Fiesta de los Tabernáculos. Vivimos una experiencia muy alegre durante la fiesta con hermanos de la Iglesia de Dios. Oímos maravillosos mensajes sobre el Reino de Dios, disfrutamos de buen alimento y compañerismo con los hermanos. Pero después de volver a casa es fácil experimentar el desaliento que puede sobrevenir después de la fiesta.

Nos enfrentamos nuevamente con

EN ESTE NÚMERO

- 1 Entre las cosechas
 - 2 ‘No pelearé ya nunca jamás’
 - 5 ¿Cuándo se acabarán las guerras?
 - 9 Se lleva a cabo reunión especial en Escandinavia
 - 11 Informe del tesorero
 - 11 Campamento Tlachtli-2008 en México
 - 12 Voluntarios enseñan inglés y ayudan en un campamento de verano en Ucrania
 - 13 Nuevo grupo en Zimbabue se reúne en Pentecostés
 - 13 La gloria que será revelada en nosotros
 - 17 Oraciones contestadas mediante las oportunidades
 - 20 El impacto de nuestras acciones
 - 21 ¡Nade río arriba! ¡No retroceda!
 - 22 ‘Quita tu calzado de tus pies’ ¿Por qué?
 - 24 El impresionante amor de Dios
-

los problemas que dejamos atrás al estar celebrando la fiesta. A veces afrontamos la persecución por dejar el trabajo o la escuela durante esos días. Puede ser que nuestros compañeros de trabajo, vecinos o parientes no compartan la misma visión del futuro. Volvemos a una sociedad que sigue caminos muy diferentes de los del Reino de Dios. Por tanto, a veces después de la fiesta tenemos que ir “llorando” y estar dispuestos a realizar el trabajo difícil que es necesario para el crecimiento espiritual.

Con la guía y ayuda de Dios, podemos hacer frente a nuestras pruebas y superar nuestros problemas y faltas. Con el poder del Espíritu Santo podemos ser embajadores de su reino. Luego, al reunirnos con nuestros hermanos para la Pascua y los días de Panes sin Levadura, lo podemos hacer con alegría, sabiendo que hemos producido fruto espiritual que es agradable a Dios y que refleja el reino acerca del cual oramos cada día.

Al examinarnos antes de la Pascua, al principio de la próxima siega, podremos medir el crecimiento espiritual que hemos logrado. ¡Hagamos el esfuerzo necesario ahora para que podamos gozarnos con una maravillosa y alegre Fiesta de Panes Ázimos!

—David Baker

Este es el camino . . .

‘No pelearé ya nunca jamás’

Ha llegado nuevamente el mes de noviembre. Desde que era joven esta estación del año siempre me ha hecho pensar sobre esta famosa declaración de 1918: “Fue a la undécima hora del undécimo día del undécimo mes que las armas fueron silenciadas”. En la Comunidad Británica de Naciones esto se conmemora como el Día para Recordar o Día del Armisticio. En los Estados Unidos es llamado el Día de los Veteranos. Este es el día en que las armas fueron silenciadas en el frente occidental de lo que fue conocido entonces como la “gran guerra”.

Han transcurrido 90 años desde que nuestros abuelos y bisabuelos pelearon en las llanuras de Europa. No se suponía que iba a ser una gran guerra, pues simplemente no se suponía que fuera a durar mucho tiempo. Pero la telaraña de alianzas que se formó después del asesinato del archiduque de Austria en Sarajevo, no permitió que se acabara pronto.

Seguramente los sabios podrían haberla detenido. O seguramente los primos que ocupaban los tronos de Inglaterra, Alemania y Rusia podrían haber arreglado esto al estilo familiar.

Pero lo que sucedió ya es historia. Quizá varios de los políticos y naciones tuvieron que resolver la tensión que se había estado acumulando durante décadas. Y como suele ocurrir en la guerra, las tropas todavía estaban peleando a la manera acostumbrada de los conflictos del siglo pasado y no estaban preparadas para los últimos avances tecnológicos. El ataque con caballos nada podía contra el nuevo armamento automático, y las grandes armas de la guerra hicieron su trabajo.

Los muertos merecieron una razón para morir

A medida que proseguía la “gran guerra”, muchos buscaron una gran visión y esperanza alrededor de la cual la humanidad podría reunirse. Seguramente los muertos merecían una razón para morir. Así, esta erupción global sería conocida como “la guerra que habría de acabar con todas las guerras”. ¡Seguramente habría de surgir un mejor mundo! Simplemente así tenía que ser. La evolución social del hombre, tan popularmente imaginada en ese entonces, no podía exigir menos que eso.

Pero la realidad resultó ser muy distinta de esos altos ideales. En menos de 21 años los caballos y los tanques se encontrarían otra vez en las llanuras de Polonia al comenzar la segunda ronda de la guerra mundial.

¿No podría el ritmo y la rima del magnífico poema “En los campos de Flandes” sosegar lo más volátil del corazón con sus ilusiones pastorales?

*En los campos de Flandes las amapolas se mecen
Entre las cruces, fila en fila,
Que marcan nuestro lugar; y en el cielo
Las alondras lanzando aún su valiente grito, vuelan
Sin que nadie las sienta aquí entre los cañones.
Somos los muertos. Pocos días antes
Vivimos, sentimos el amanecer, vimos crepúsculos rojizos,
Amamos, y fuimos amados, y ahora yacemos
En los campos de Flandes.*

Quizá usted no conozca el verso final, que se sale del marco pastoral:

*Resume nuestra lucha con el enemigo
De nuestras inertes manos te lanzamos
La antorcha; es tu tarea mantenerla bien alta.
Si nos traicionas a nosotros que perdimos la vida
Nunca descansaremos, aunque las amapolas crezcan
En los campos de Flandes*

¡Oh sí, retóricamente resonaron los tambores de la guerra, aun desde la tumba! Pero ¿por qué?

Una paz egoísta

A principios del siglo V, Agustín de Hipona, al atestiguar el desmantelamiento del Imperio Romano, hizo una observación perspicaz en cuanto a la naturaleza de hombre:

“Es con el deseo de la paz que se hace la guerra . . . Todo hombre busca la paz emprendiendo la guerra, pero nadie busca la guerra haciendo la paz. Porque aun quienes intencionadamente interrumpen la paz en la cual están viviendo no odian la paz, sino que sólo desean que se cambie en una paz que más se acomode a sus deseos” (*Great Ideas: A Syntopicon of Great Books of the Western World* [“Las grandes ideas: Resumen temático de los grandes libros del mundo occidental”], 2:1015).

Winston Churchill relató una parábola para ilustrar la misma lección: “En cierta ocasión todos los animales en el zoológico decidieron desarmarse, y decidieron sostener una conferencia para decidir el asunto. El rinoceronte dijo que el uso de los dientes en la guerra era bárbaro y horrible, y debería ser estrictamente prohibido por el consentimiento general. Los cuernos, que eran armas principalmente defensivas, tendrían que ser tolerados, por supuesto. El búfalo, el ciervo y el puercoespín dijeron que votarían con el rinoceronte; pero el león y el tigre vieron el asunto de diferente manera. Ellos defendieron los dientes, y hasta las garras, como armas honorables.

“Entonces el oso habló. Él propuso que tanto los dientes como los cuernos debieran ser prohibidos. Sería suficiente si se les permitiera a los animales darse el uno al otro un abrazo apretado cuando se pelearan. Nadie podría oponerse a esto. Era tan fraternal, y sería un gran paso hacia la paz. Sin embargo, todos los otros animales se sintieron ofendidos por el oso, y les entró un verdadero pánico”.

¡Dios lo dice tal cual es!

Dios nos da un diagnóstico claro del meollo del asunto: “No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá la paz” (Isaías 59:8).

Él inspiró al apóstol Santiago a comentar: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?” (Santiago 4:1). El problema es que a los seres humanos les gusta verse como buenos, mientras que Dios nos está diciendo que en lo que depende de nosotros, sin tenerlo en cuenta a él, la condición humana es categóricamente mala. ¡Necesitamos ayuda!

Pero ¿por qué? La historia de la humanidad muestra que cada generación repite los errores de la anterior, como un círculo interminable. Para salir de este círculo y cambiar el curso de la historia es necesario que los seres humanos tengan una profunda humildad.

Cuando la lucha de una persona comienza dentro de ella, en vez de arremeter contra su prójimo, empieza por primera vez una lucha realmente digna. Pero el ciclo de ir constantemente en círculos debe romperse. Sin embargo, a menudo como personas y sociedades, terminamos andando como un hámster, dando vueltas en una rueda, en vez de tomar decisiones que cambiarían nuestras vidas en algo mejor.

Alguien que rompió el ciclo

Allá por 1870 el jefe de la tribu Nez Percé, llamado José, condujo su tribu de indígenas norteamericanos durante varios meses por los territorios de Oregón, Washington, Wyoming, Idaho y Montana. Era un genio en maniobras campales y constantemente frustró a las tropas federales, enormemente superiores en número, que los perseguían. Hábilmente aplicó avance y retaguardias, líneas de escaramuza y fortificaciones de campaña. De esta manera tejió una red de círculos por toda esa región.

Si bien el andar en círculos le permitió ganar muchas batallas, por último reconoció que no ganaba la guerra más grande. Canadá estaba a sólo 65 kilómetros de distancia; por lo tanto, tomó una decisión. Ya era bastante. Era tiempo de salir del mundo de los círculos.

Las palabras de su rendición formal fueron preservadas para la posteridad: “Díganle al general Howard . . . Estoy cansado de pelear. Nuestros jefes están muertos; Espejo está muerto, Too-hul-hul-sote está muerto. Los ancianos están todos muertos. Son los hombres jóvenes que dicen sí o no. El que encabezaba a los hombres jóvenes está muerto.

“Hace frío, y no tenemos frazadas; los niños pequeños se mueren de frío. Mi gente, algunos de ellos se han escapado a las colinas y no tienen frazadas ni alimento. Nadie sabe dónde están, quizá muriéndose de frío.

“Quiero tener tiempo para buscar a mis hijos, y ver cuántos de ellos puedo encontrar. Tal vez los encuentre entre los muertos. ¡Óiganme, mis jefes! Estoy cansado; mi corazón está enfermo y triste. Desde donde está el sol en estos momentos, no pelearé ya nunca jamás”.

¡No habrá más guerras!

¡El tiempo viene pronto cuando toda la humanidad repetirá esas palabras! Por último, el género humano tendrá que reconocer que está afrontando la extinción total. Jesús pronosticó hace 2000 años: “Si no se acortaran esos días, nadie sobreviviría, pero por causa de los elegidos se acortarán” (Mateo 24:22, NVI).

Cristo pudo mirar hacia adelante y ver la posibilidad de la guerra nuclear; sabía que la humanidad raramente ha inventado un arma sin usarla. Jesús claramente indicó que hasta que sobreviniera esa crisis final, la humanidad seguiría su ciclo destructivo de la existencia circular. Advirtió que nosotros oíríamos “de guerras y de rumores de guerras, pero [dijo él] procuren no alarmarse. Es necesario que esto suceda, pero no será todavía el fin” (v. 6, NVI).

Es verdad que no tenemos que estar preocupados, porque esperamos con mucha ilusión aquel gran día del armisticio cuando Cristo, de pie en el monte de los Olivos, declarará sus términos in-

condicionales de paz a una población global que ha sido conquistada por las huestes celestiales, salvando al hombre de sí mismo (Zacarías 14:3-5; Apocalipsis 19:11-16).

Leamos uno de esos términos: “ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:4). Imaginémoslos. Sí, consideremos esto por un momento. Pensemos en todos los increíbles dividendos de paz cuando el Príncipe de Paz obligue a la humanidad a abandonar “la rueda del hámster de la guerra”. Es maravilloso que nos lo imaginemos y lo consideremos.

Dios quiere que reflexionemos y consideremos lo diferente que será su mundo del nuestro. Aquí tiene una tarea. Haga su propia lista de dividendos de paz milenarios y permita que llenen su corazón, pues Dios quiere que nosotros nos veamos directamente en “lo más nutrido de la paz”. Tal vez quiera comenzar leyendo Isaías 11.

Sigamos adelante

Los cristianos deben anhelar siempre ese día y hora, mucho más que el significado histórico de “la undécima hora del undécimo día del undécimo mes”. La profecía nos recuerda que mientras que los humanos por sí solos no podemos quitar la inclinación de nuestros corazones hacia la guerra, Dios puede hacerlo y lo hará en aquel día del futuro.

Como estudiantes responsables de la profecía, debemos darnos cuenta de que no tenemos una fecha para fijar en las paredes de nuestro corazón, porque nadie sabe el día ni la hora. Pero es infinitamente más seguro que la falsa esperanza de pelear “la guerra que habrá de acabar con todas las guerras”.

Hasta que venga el día y la hora que Dios escoja, quizá la mejor forma de seguir adelante es vivir nuestras vidas como soldados de la paz en el servicio de Cristo. Debemos ser soldados que no se van por el camino circular del razonamiento humano, pero que luchan contra los conflictos internos de sus vidas, porque, como dijo Santiago, ¡las guerras provienen de dentro de nosotros!

Quizá el jefe José es quien apunta mejor nuestra brújula en dirección de Isaías 30:21, que prescribe: “Este es el camino, andad por él”. Es un camino que llega a una bifurcación en el sendero de la vida, en el cual sometemos nuestra voluntad a Jesucristo, en vez de someterla al camino de la guerra, porque hemos resuelto: “Desde donde está el sol en estos momentos, no pelearé ya nunca jamás”.

—Robin Webber

¿Cuándo se acabarán las guerras?

Las guerras son parte de nuestro mundo. Lamentablemente, así ha sido a lo largo de la historia humana. ¿Por qué? ¿Acaso se acabarán algún día? ¡La Biblia nos revela que sí!

No hay que hacer más que ver las noticias para enterarse de la muerte y destrucción que asolan al mundo. Cada día podemos ver la mortandad que producen los conflictos armados.

El número de los caídos en batalla a lo largo de la historia de la humanidad es realmente increíble. En la segunda guerra mundial el número de muertos alcanzó cerca de 54 millones. ¿Cuál sería el número de bajas en una futura guerra mundial, en la que muchos más civiles se contarían entre las víctimas?

¿Por qué la guerra es tan común en la historia del hombre?

En su tratado “Doctrines of War” (“Doctrinas de guerra”), el general alemán Helmuth von Moltke hace las siguientes observaciones acerca de la percepción humana, que ayudan a explicar por qué la guerra prevalece en nuestro mundo: “La paz eterna es un sueño y ni siquiera es un hermoso sueño, mientras que la guerra sigue siendo un elemento del orden mundial de Dios. En tiem-

pos de guerra emergen las virtudes más nobles del hombre, que de otra manera se adormecerían y desaparecerían: el coraje y la abstinencia, la lealtad al deber y la disposición para sacrificar la propia vida; las experiencias de guerra son una influencia duradera, que fortalece la habilidad del hombre para enfrentar el futuro” (Lawrence Freedman, director, *War* [“La guerra”], 1994).

¿Es la guerra en realidad un sistema de vida eficaz? ¿Es la guerra lo que Dios planeó para el universo? ¿Es la paz sólo un sueño? ¿Vivirá alguna vez la humanidad en un mundo en el que no haya más conflictos armados?

La guerra como elemento presente en la creación

¿Dónde se originó la guerra? La verdad es que no comenzó con el ser humano, sino que surgió como un pensamiento en la mente de un ser celestial.

Ezequiel 28:12 describe a esta formidable criatura que tenía numerosas cualidades que lo hicieron un ser singular. Tuvo grandes habilidades. En este capítulo, el rey de Tiro representa a un querubín creado que tenía acceso al trono mismo de Dios. Este ser angelical llegó a formarse una pomposa opinión de su propia “perfección”. Con el tiempo, el orgullo, la arrogancia y el egoísmo hicieron que este querubín, que se conoce ahora como Satanás, tomara una trascendental decisión.

El profeta Isaías también escribió sobre este ser, revelando la impactante verdad de que él y un tercio de todas las huestes angelicales gestaron una guerra en contra de su Creador (Isaías 14:12-15). Satanás llegó a la conclusión de que merecía sentarse en el trono de Dios y buscó la manera de derrocarlo por medio de un violento “golpe de estado”.

En Apocalipsis 12:7-9 se nos da más información acerca de este conflicto celestial: “Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él”. La rebelión fue sofocada rápidamente.

La egoísta ambición de Satanás fue el punto de partida para el comienzo de la guerra en la creación. Claramente, Dios no estableció la guerra como parte del diseño de su creación.

Satanás aparece en el ámbito humano

Satanás se valió de la creación de la humanidad para introducir la guerra en el ámbito humano. La primera manifestación de ella surgió cuando Caín, en un arranque de celos, mató a su hermano Abel (Génesis 4:1-8).

Es interesante el hecho de que Dios le haya ofrecido a Caín una alternativa pacífica para resolver el conflicto con su hermano y de complacer a su Creador. El Eterno le advirtió a Caín que, si no controlaba sus impulsos, su actitud lo llevaría a pecar (vv. 6-7). Caín no escuchó a Dios. En cambio, escogió el camino de la violencia y asesinó a su hermano (v. 8).

Este relato bíblico es un elocuente testimonio de por qué los conflictos frecuentemente se tornan violentos. Cuando Dios le preguntó a Caín dónde estaba su hermano, éste le respondió: “No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?” (Génesis 4:9). El interés de Caín se centraba exclusivamente en sí mismo, sin ninguna consideración por su hermano.

El camino de la violencia que eligió Caín es el mismo que la humanidad ha seguido hasta nuestros días. Es un sendero cubierto de sangre y muerte.

El perfeccionamiento de la guerra

Desde los días de Caín y hasta nuestros días, el hombre ha aplicado su fecunda inteligencia a la fabricación de armamento bélico cada más eficaz y letal, y al perfeccionamiento de las tácticas militares, para asegurarse el mayor poder de destrucción posible. Ha optimizado su habilidad para ata-

car desde el aire, mar y tierra, e incluso desde el espacio. La destreza del hombre para asesinar ha alcanzado el punto en que incluso de lejos puede matar a millones. Las matanzas masivas se han convertido prácticamente en un juego de video. La adquisición de armas nucleares ha llevado a la humanidad al umbral de la destrucción total, y le ha dado la capacidad de aniquilar todo ser viviente del planeta.

En su libro *Carnage and Culture* (“Matanzas y cultura”), Victor Davis Hanson analiza la capacidad bélica de Europa y de los Estados Unidos. Señala que “la guerra es, al final de cuentas, asesinato” (p. 8). Esta afirmación franca nos recuerda bruscamente que el propósito de entrar en batalla es matar al oponente.

Más adelante, Hanson dice que Occidente llegó a dominar al mundo por medio de la guerra: “El sistema bélico occidental es tan mortífero precisamente porque es amoral; raramente se ve impedido por los ritos, las tradiciones, la religión o la ética, por nada que no sea la necesidad militar . . . La idea de aniquilación, de batallas cuerpo a cuerpo que destruyan al enemigo, parece ser un concepto particularmente occidental . . . Los occidentales, en resumen, hace mucho que vieron la guerra como un método de conseguir lo que la política no puede, y así, están dispuestos a destruir en lugar de detener o humillar a cualquiera que se interponga en su camino” (pp. 21-22).

El objetivo de la guerra es obtener la victoria y hacer todo lo necesario para lograr la destrucción del enemigo, a pesar de las implicaciones morales.

Hanson se refiere al famoso conquistador Alejandro Magno para ilustrar su opinión de la guerra.

“Alejandro empleó brillantemente la batalla decisiva, de maneras en que sus inventores helénicos, conquistados hacía mucho, no se habrían imaginado; y en una muestra de verdadero genio, proclamó que él mataba en aras del amor fraternal . . . Para Alejandro, la estrategia bélica no se reducía a derrotar al enemigo, a devolver los muertos, a conseguir un trofeo ni a la resolución de disputas existentes, sino, como su padre le había enseñado, a la aniquilación de todos los combatientes y a la destrucción de su cultura misma que se había atrevido a oponerse a su gobierno imperial. De este modo, la práctica revolucionaria de Alejandro de perseguir y destruir totalmente al enemigo vencido, producía un número de muertos en batalla que habría sido inimaginable sólo unas cuantas décadas antes” (p. 83).

El Imperio Romano aprendió de Alejandro y perfeccionó su enfoque de la guerra. Daniel 2:40 describe la maquinaria bélica romana: “Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo”. Los romanos edificaron su imperio por medio de la guerra.

En resumen, la guerra es cruel y sangrienta y su propósito es matar, derrotar y conquistar. El hombre ha perfeccionado sus habilidades bélicas al punto de que todo ser viviente perecerá si Jesucristo no interviene (Mateo 24:21-22).

La guerra invade nuestro mundo

¿Se ha detenido usted alguna vez a reflexionar sobre las numerosas formas en que los conflictos aquejan a nuestro mundo?

Vemos desavenencias entre cónyuges y entre familias. Hay rivalidad entre hermanos. Es común encontrar gimnasios y estadios repletos de miles de fanáticos enloquecidos que gritan por sus equipos favoritos, como si fuera un asunto de vida o muerte. En el ámbito político las campañas son guerras despiadadas. Y en muchas partes del mundo existen pandillas que controlan los barrios y pelean con sus rivales por su “terreno”. En todas partes del mundo encontramos grupos regionales y étnicos, religiones en competencia y bloques de poder, todos dispuestos a pelear por su causa.

La guerra es fácil para la humanidad porque es muy fácil para hombres y mujeres estar en desacuerdo sobre algunos temas. Nos ofendemos, nos sentimos heridos y, en respuesta, nos vengamos en palabra y acción. Como resultado, la humanidad considera la guerra como una opción fácil.

Nuestro mundo está colmado de ella. Esa no es la manera en que Dios diseñó las cosas originalmente, sino que es la manera en que el dios de este mundo ha programado su reino (2 Corintios 4:4).

¿Por qué es tan común la guerra?

Las guerras abundan porque Dios se mantiene fuera de la cancha. En el huerto del Edén los padres de la humanidad optaron por vivir separados de Dios y quisieron determinar por sí mismos el bien y el mal. Esa decisión embarcó a nuestro mundo en un rumbo que incluye la guerra como uno de sus componentes fundamentales.

El apóstol Santiago se refirió a las causas principales de la guerra: “¿De dónde vienen las guerras [discordias y enemistades] y los pleitos [disputas y altercados] entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis [lo que otros tienen] y no tenéis; [por ello] matáis [odiar es matar en lo que se refiere a nuestros sentimientos] y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar [la satisfacción, el contentamiento y la felicidad]; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís” (Santiago 4:1-2).

El hecho concreto es que la ambición personal y la falta de dominio propio, aún en la actualidad son las que conducen a la guerra.

El antiguo profeta Isaías nos dice que la guerra es una parte inherente de la naturaleza pecaminosa del ser humano y que, a menos que éste se arrepienta al respecto, la gente nunca conocerá el sendero a la paz (Isaías 59:7-8). Pero no hay duda de que la humanidad conoce perfectamente el sendero que lleva a la guerra.

No obstante, las guerras nunca han resuelto nada de manera permanente. La primera guerra mundial era, supuestamente, “la guerra que habría de acabar con todas las guerras”. Sin embargo, sólo preparó el escenario para un conflicto mucho más brutal: el de la segunda guerra mundial.

La guerra nunca ha sido eliminada porque jamás hemos resuelto el problema de la naturaleza humana. En otras palabras, el hombre nunca ha estado dispuesto a ser guarda de su hermano.

No más guerras

A pesar de la lúgubre realidad de los conflictos armados casi interminables, la Biblia nos promete el Reino de Dios universal que está por venir, en el que prevalecerá la paz.

Y hay varias razones para creer que así será.

Primero, el gobernante de ese reino, Jesucristo, nos conducirá a una era de paz: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite . . .” (Isaías 9:6-7).

Además, Satanás, el autor e instigador de las guerras, será encerrado por mil años (Apocalipsis 20:3). Cuando sea soltado por un breve período al final de esos mil años, ¡incitará al hombre a la guerra una vez más! Sin embargo, la rebelión será de corta duración y después él será expulsado para siempre (Apocalipsis 20:7-10).

Más aún, el hombre ya nunca aprenderá a hacer guerra (Miqueas 4:3). Se acabarán las escuelas militares.

¿Qué aprenderá la gente en lugar de la guerra? Aprenderá cómo resolver conflictos individual y colectivamente sin recurrir a la violencia. Aprenderá que el camino de Dios es infinitamente superior al uso de las armas, y que la guerra sólo produce destrucción (Eclesiastés 9:18).

La humanidad aprenderá el camino de la justicia. La justicia, es decir, la aplicación de la ley de Dios, producirá paz (Isaías 32:17). En esencia, el hombre aprenderá cómo ser guarda de su hermano. Y a medida que hombres y mujeres procuren aplicar la sabiduría que Dios les da, se creará un ambiente pacífico y positivo en el cual todas las personas podrán vivir.

En vez de pelear los unos contra los otros, los seres humanos aprenderán a librar una batalla personal contra su propia naturaleza (2 Corintios 10:1-5).

Pero desgraciadamente, y hasta que ello se haga realidad, van a seguir las guerras y los rumores de guerras (Mateo 24:6).

Con la venida de Cristo y el establecimiento de su reino, él va a conducir al mundo a una era de paz. Jesucristo hará que cesen las guerras (Salmos 46:9) y los ciudadanos del Reino de Dios no harán mal ni se destruirán unos a otros (Isaías 65:25).

Afuera de la sede de las Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York hay una estatua de un hombre que está martillando su espada para convertirla en arado, como símbolo de Isaías 2:4 y Miqueas 4:3. Hasta el momento esa imagen sólo ha sido un sueño, pero las reconfortantes noticias de la Biblia nos anuncian que en el futuro sí será una realidad.

En el Reino de Dios no habrá más guerras. La paz utópica que algunos hombres siempre han ansiado será la característica del maravilloso mundo que vendrá.

Si desea profundizar más en el tema de este artículo, le recomendamos nuestro folleto gratuito *El evangelio del Reino de Dios*.

—Gary Smith

Se lleva a cabo reunión especial en Escandinavia

La Iglesia de Dios Unida es una obra internacional. Del 16 al 29 de julio cinco personas procedentes de los Estados Unidos tuvimos la oportunidad de constatar esto a nivel personal.

El 29 de julio volví de un viaje por Estonia y Suecia, juntamente con Víctor y Beverly Kubik, Johnnie Lambert y Britton Taylor. Viajamos a esos dos países para participar en unas reuniones muy especiales. En ambos países hay indicios de crecimiento y desarrollo, algo que es muy emocionante atestiguar.

Leksand, Suecia

De Estonia volamos a Estocolmo, Suecia, donde abordamos un tren para Leksand, una pequeña aldea en el centro de Suecia. Nos quedamos en un sitio vacacional cuyas instalaciones dejaban algo que desear, pero esta situación fue más que compensada por el compañerismo y las actividades que llevamos a cabo con el grupo que se reunió para el fin de semana.

Nos alojamos en pequeños cuartos con tres camas. La temperatura en Suecia fue bastante alta en esta ocasión, y no había aire acondicionado. Todos los cuartos tenían ventanas, pero muchas de ellas no se podían abrir por la noche debido a los mosquitos. Las duchas estaban en un edificio a lado del lago, a 50 metros aproximadamente. El lugar era hermoso, pero las instalaciones crearon ciertos inconvenientes.

A principios de este año, Víctor y Beverly Kubik viajaron por Escandinavia visitando a todos los que estaban interesados en Unida, además de unos pocos miembros de Unida esparcidos en esa región. Después de hacer esas visitas, trabajaron especialmente con dos familias en Suecia para organizar la primera reunión auspiciada por la IDU. Las dos familias fueron Paul y Kira Spenser y Bernt y Olga Saxin.

Las personas llegaron el jueves, y nos quedamos hasta el domingo por la tarde. Tuvimos un total de seis servicios y una presentación especial durante la noche. Alternamos los oradores usando a los cuatro ministros que estuvieron presentes.

Entre nuestros visitantes hubo personas que tenían experiencia en dirigir cantos; por lo tanto, les pedimos a varios de ellos que asumieran esta responsabilidad. Cantamos un total de cinco himnos durante cada uno de los servicios. Los asistentes se sintieron muy emocionados al tener servicios, puesto que sólo pueden escuchar sermones grabados o conectarse a Internet para los servicios.

Treinta y ocho personas asistieron a las reuniones, procedentes de cada uno de los países de Escandinavia. Los que venían de los lugares más lejanos viajaron más de 15 horas. Las personas que asistieron hablaban 12 idiomas distintos, pero todos entendían y hablaban inglés.

Sábado histórico

El 26 de julio fue histórico, ya que marcó el primer servicio formal de la IDU en Escandinavia. Esperamos que no haya sido el último. Es nuestro deseo que este sea apenas el principio. Tenemos la esperanza de que esta reunión encienda una chispa que le dé un impulso a la obra en esa parte del mundo.

Uno de los momentos sobresalientes del tiempo que pasamos en Suecia fue el bautismo de un joven de nombre John Wännstrom. John es sueco pero trabaja en Oslo, Noruega. Hace poco más de un año, al estar buscando la iglesia, escribió la frase “verdadera Iglesia de Dios” en Internet. Un viejo artículo de Herbert W. Armstrong apareció al principio de la lista.

Después de leer el artículo, buscó más material escrito por el Sr. Armstrong. Eso lo llevó a varios grupos que salieron de la Iglesia de Dios Universal. De esos grupos se puso en contacto con la Iglesia de Dios Unida. Él se encontró con los esposos Kubik en enero cuando empezó a buscar asesoramiento para el bautismo. Recibió más orientación acerca del bautismo en Suecia, y John fue bautizado el sábado en Leksand. Fue una forma hermosa de concluir el sábado.

Volvimos a casa por Estocolmo. Los Sres. Kubik, el Sr. Taylor y yo regresamos a los Estados Unidos el martes 29 de julio. El Sr. Lambert viajó a Tartu, Estonia, donde iba a estar trabajando en la oficina durante las próximas tres semanas.

Crecimiento y futuros proyectos

Nuestra obra en Europa oriental y Escandinavia ha revivido un poco gracias a los esfuerzos diligentes de los Sres. Kubik y Lambert. Hace dos años cuando los designamos para servir como el pastor principal y pastor asociado, había sólo un puñado de miembros dispersos en ambas regiones. Hoy tenemos más de 30 en Europa oriental y el mismo número en Escandinavia.

Planeamos tener otro servicio/seminario en Suecia en el verano del 2009. También estamos planeando tener un sitio para la Fiesta en esa región en el 2009, probablemente en Tartu. Es muy caro vivir y viajar dentro de Escandinavia, pero los hermanos parecen estar muy entusiasmados con la posibilidad de reunirse. Fue emocionante ver cuánto significó este encuentro para todos los que tuvieron la oportunidad de reunirse.

Nos hizo sentir humildes, pero a la vez nos dio esperanza para el futuro desarrollo y crecimiento. Tengo ganas de volver a viajar por esa parte del mundo en el futuro próximo y ver que semanalmente se están efectuando reuniones de sábado en más de un lugar. No sucederá muy pronto, pero esperamos que suceda algún día.

—Jim Franks

Informe del tesorero

Terminamos el año fiscal de 2007-08 con un ingreso total de 23 478 000 dólares. Esto significa que tuvimos un 6 por ciento menos de lo que habíamos proyectado, pero todavía representa un aumento en los ingresos de aproximadamente 2 por ciento con respecto al año anterior. Los gastos durante el año pasado fueron de 24 878 000 dólares. Si se añade de nuevo las compras del capital que se hicieron el año pasado, específicamente la compra del terreno en Denton, Texas, de 1 600 000 dólares, el ingreso excedió los gastos de operación en aproximadamente 200 000 dólares. Además, terminamos el año con un saldo en efectivo, libre de gravámenes, de 5 907 000 dólares. Esto representa 12,54 semanas de reservas en efectivo. Si bien esto es alentador, creemos que entre ahora y las fiestas que se avecinan nuestra reserva en efectivo bajará temporalmente a menos de la reserva deseada de 10 semanas.

En el mes de julio, el primer mes del nuevo año fiscal, el ingreso recibido por correo fue de 1 478 000 dólares, comparado con 1 468 000 del año pasado. Estas son buenas noticias al compararse con los resultados de mayo y junio. Sin embargo, por cuanto el ingreso del año pasado no fue tan grande como habíamos esperado, será necesario que este año tengamos una tasa de crecimiento mayor, o sea de aproximadamente el 4 por ciento, para alcanzar la cantidad presupuestada de 24 500 000 dólares.

—Jason Lovelady

Campamento Tlachтли-2008 en México

Cincuenta y siete jóvenes, bajo la dirección de siete adultos, participaron en el campamento juvenil en Tlachтли, cerca de la ciudad de San Luis Potosí.

Permanecemos en Tlachтли del 22 al 25 de julio, y los últimos dos días del campamento, el 26 y 27 de julio, los tuvimos en San Luis Potosí.

Este año el tema del campamento fue “Captando la visión de tu destino”. Tlachтли es un campamento ecológico en donde se enfatiza que todos los participantes aprendan a practicar el uso moderado del agua y a comportarse de manera respetuosa hacia la creación de Dios. Se aprende a esforzarse por no hacer mal uso, ni maltratar, ni causar daño alguno al medio ambiente.

Todas las actividades físicas —las cuales incluyeron excursionismo de montaña, rapel, tirolesa (cruce por alambre utilizando poleas), exploración de cuevas y diferentes juegos— estuvieron bajo la dirección de instructores del Campamento Tlachтли. Ellos han sido entrenados para dirigir e instruir a los jóvenes de manera muy profesional. Su actitud y comportamiento fue muy amistoso y respetuoso hacia nuestros jóvenes, así como también hacia todos los adultos.

Tuvimos una actividad fuera del campamento, un viaje a un sitio recreativo llamado la Media Luna, en donde hay albercas y mucha vegetación. Este sitio se encuentra a dos horas de Tlachтли por carretera. Todos disfrutaron al máximo de esta visita en la que se practicó la natación, los clavados, así como también un partido de fútbol.

Todos los días, después del desayuno, impartimos a nuestros jóvenes conferencias educativas. Estas conferencias matutinas fueron dadas por los ministros Adán Langarica (director del campamento y pastor en San Luis Potosí), Enrique Granados (pastor en la Ciudad de México), Alberto González (anciano local en Tepic, Nayarit) y Pablo Dimakis (pastor visitante en el norte y sureste de México), y también por André Delgado (miembro de la iglesia en Monterrey, N.L., quien dirige su propia agencia de publicidad). Los temas que se impartieron a los jóvenes incluyeron:

- ¿Cómo visualizas tu futuro?
- ¿Cómo puedes ser un verdadero amigo o amiga?

- ¿Cuál es tu destino final?
- Trabajando en equipo para lograr la meta suprema
- Aprendiendo a quitarnos la máscara

En estas sesiones de instrucción cristiana se motivó a los jóvenes a participar, especialmente en la actividad “Aprendiendo a quitarnos la máscara”, en donde cada joven tenía que describir lo que veía en la máscara de su compañero, después de lo cual cada uno tenía que describir también lo que veía en la cara del otro. Esto sirvió mucho para que verdaderamente empezaran a conocerse unos a otros.

En este campamento todos los jóvenes manifestaron una actitud muy amistosa, participativa y respetuosa, lo cual muestra que nuestros jóvenes están creciendo en el camino de vida de Dios. El ambiente resultante de esta actitud fue muy alentador e inspirador.

El campamento concluyó con los servicios de sábado en San Luis Potosí y un baile de clausura el sábado por la noche. Se entregaron certificados de los mejores campistas a Silvia Bárcenas (de Querétaro, Qro.), Polette Delgado (de Monterrey, N.L.), Gustavo Elizondo (de León, Gto.) y Alan Rosales (de Cuautitlán Izcalli, Edo. de México).

—Pablo Dimakis

Voluntarios enseñan inglés y ayudan en un campamento de verano en Ucrania

Cuatro miembros de la IDU, Dan y Cindy Harper, que viven en Cherburgo, Francia, Ken Zahora de Indianápolis, Indiana, y Stefan Saxin de Gothenburg, Suecia, fueron a Vinogradov, Ucrania, del 15 al 29 de junio.

Ellos enseñaron inglés como segundo idioma y ayudaron en un campamento de verano juvenil en Ucrania occidental. Sirvieron a jóvenes desvalidos y discapacitados en esa pequeña ciudad, trabajando con el ministro sabatario Vasyl Polichko y su esposa Irina, quienes proporcionan durante todo el año comidas saludables, lecciones de la Biblia, amor y apoyo a un grupo grande de niños que viven en la calle.

Además de este servicio diario, cada verano los Sres. Polichko auspician un campamento que permite a los niños tener aún más oportunidades de diversión y aprendizaje. Los cuatro voluntarios de la IDU pudieron ver directamente los frutos de esta labor, parcialmente financiada por la organización caritativa LifeNets (“Redes Salvavidas”) fundada por Víctor Kubik, un pastor de la IDU y miembro del Consejo de Ancianos. Fue muy inspirador para ellos ver el efecto tan positivo en las vidas de estos niños.

La mayoría de éstos son niños de la calle que han tenido que hacer frente a diferentes privaciones en su vida. Redes Salvavidas ha estado apoyando a estos niños desde el 2001, y la iglesia ha tenido contacto con grupos sabatarios en Ucrania desde 1991.

Todas las tardes hubo excursiones para que los campistas pudieran ver varias cosas de interés, como pavos reales y avestruces en una granja y las famosas ruinas en Vinogradov. A medida que la temperatura fue subiendo, caminaron varias veces hasta un lugar donde pudieron nadar.

Después de casi dos semanas los voluntarios vieron el progreso de todos los niños cuando cantaron delante de los adultos, en inglés, las canciones que habían aprendido. A continuación cantaron canciones ucranianas. Después de la música hubo alimento, postres y caramelos, ¡un gran final para el campamento de verano!

Para animar a los niños a guardar sus cuadernos de vocabulario inglés, los voluntarios insertaron una fotografía de la clase de inglés del verano del 2008 y se los dieron a cada uno de ellos. Los niños estuvieron muy contentos con esto.

Los voluntarios dijeron que los niños en el campamento causaron un impacto perdurable en ellos. Aunque muchos de ellos han tenido antecedentes muy difíciles, y varios todavía están viviendo en circunstancias muy precarias, todos fueron muy cariñosos, confiados, receptivos y muy dispuestos a recibir la enseñanza y atención que se les prestó (a pesar de la barrera del idioma).

Los voluntarios también quedaron impresionados con los Sres. Polichko, quienes al ver una necesidad, en vez de hacerle caso omiso (como muchos de nosotros lo haríamos, sintiéndonos incapaces de hacer algo), decidieron afrontar la responsabilidad de tratar de satisfacer las necesidades de aquellos que estaban a su alrededor.

Nuevo grupo en Zimbabue se reúne en Pentecostés

Un pequeño grupo de 14 personas se reunió durante la Fiesta de Pentecostés en la ciudad de Masvingo en el corazón de Zimbabue.

Tres de nosotros salimos de Harare (la capital) en la mañana del 7 de junio. Condujimos los 300 kilómetros a Masvingo y tuvimos un servicio esa mañana. Dos de nosotros nos hospedamos en la casa del Sr. C. Zimuto y su esposa, quienes están ayudando a la iglesia a conseguir lugares para reuniones y suplir otras necesidades. La asistencia fue de 12 personas.

Al día siguiente, Pentecostés, asistieron 14 personas. Nos hubiera gustado tener dos horas para el servicio y el compañerismo, pero sólo fue posible estar una hora porque otros grupos habían reservado ya el salón. Sin embargo, eso no disminuyó el entusiasmo del grupo. Tuvimos un servicio de Pentecostés rápido, de una hora, y luego pasamos un buen tiempo afuera en animado compañerismo mientras compartíamos una comida que la Sra. Zimuto había preparado. Después llevamos a los Zimuto y otros hermanos de vuelta a sus casas antes de emprender el viaje de 300 kilómetros de regreso a Harare.

Fue un Pentecostés verdaderamente agradable, siendo el primero en esa zona. Esperamos que haya más reuniones para adorar a Dios y tener compañerismo en el futuro, además de los cinco o seis estudios bíblicos que ya se han tenido en ese lugar en los seis meses pasados.

—H.N. Hlazo

La gloria que será revelada en nosotros

Puede ser difícil comprender el hecho de que podemos ser hijos del Altísimo, ¡ahora y para siempre!

En el libro de los Proverbios se declara: “Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena” (Proverbios 29:18, Biblia de las Américas). Muchos del pueblo de Dios se han desviado porque han perdido de vista de nuestro potencial. Debemos ser vigilantes para retener esta preciosa verdad.

Leemos en Isaías 43:7 y Hebreos 2:10 que Dios el Padre creó la humanidad para su gloria; sin embargo, también tiene la intención de llevar a la humanidad a la gloria. ¿En qué consiste, exactamente, esa gloria? ¿Tenemos esa gloria ahora, o está aún en el futuro?

Nuestra gloria presente

La Escritura nos dice que los seres humanos tenemos glorias físicas ahora, podemos tener glorias espirituales al recibir el Espíritu Santo de Dios y tendremos glorias inimaginables en el nivel de Dios cuando seamos cambiados a seres espirituales.

En Génesis leemos que aun como humanos fuimos creados a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26-27). En Salmos 8:4-8 claramente se declara que Dios ha coronado al hombre de gloria y de honra y le ha dado dominio sobre la tierra ahora.

¿Con cuánta frecuencia nos detenemos y pensamos en la gloria que está ya en nosotros? Como humanos nos parecemos a Dios, no a los animales. Dios le ha dado a cada uno de nosotros una mente poderosa y además un espíritu humano. Tenemos emociones que nos permiten expresarnos. Tenemos libre albedrío. Podemos pensar, planear, diseñar y crear.

Tenemos varios talentos y capacidades. Podemos aprender. Podemos tocar y cantar música hermosa. Podemos construir edificios increíbles y hasta enviar astronautas a la luna. Y aunque todavía no podamos entender el universo, podemos empezar a calcular la inmensidad de éste.

Tenemos la capacidad de sostener relaciones íntimas. Los esposos pueden aprender a ser “uno” así como el Padre y Cristo son uno. ¡La gloria del matrimonio (una institución divina) simboliza incluso la relación de Cristo y la iglesia!

Los ángeles fueron creados por Cristo sin la capacidad de reproducirse. Pero a nosotros se nos ha dado la gloria de reproducir los futuros descendientes de Dios.

Dios nos ha dado el dominio sobre la tierra. Le confió a la humanidad el cuidado de la tierra y la responsabilidad de hacer de ella un lugar aún mejor. Quiere que tomemos la gloria que nos ha dado y que la usemos para glorificarlo a él. Unos han elegido lo bueno y viven vidas ejemplares. Pero a menudo eso no ha sucedido.

Gloria corrompida

En vez de usar la gloria que se nos dio para alabanza de Dios, la humanidad a menudo ha profanado esa gloria, produciendo una mezcla del bien y del mal. Ese es el resultado de una mala influencia.

A Lucero se le dio mucha gloria. Era inteligente, dotado de gran talento musical, hermoso y tenía muchos ángeles que trabajaban con él. Como un querubín protector, debió haber usado la gloria que se le había dado para aumentar la gloria de Dios. Mas él corrompió su gloria y la usó para desafiar a Dios en vez de glorificarlo. Su nombre glorioso, que significaba “portador de luz”, fue cambiado por el de “Satanás”, que significa “adversario”.

Satanás influyó a los ingenuos Adán y Eva. Así como Satanás corrompió su propia gloria, influyó en el hombre para que éste corrompiera la suya también. Hoy la humanidad suele utilizar los atributos que Dios le dio, para producir lo malo: música mala, inmoralidad sexual y vanidad, para mencionar unos cuantos (Romanos 1:20-32).

Hoy podemos ver los frutos de usar nuestra gloria para obtener una ganancia egoísta. Si Dios no interviniera, nos destruiríamos con este poder mal dirigido (Mateo 24:22). Pero la voluntad de Dios para nosotros es que desarrollemos el carácter que necesitamos para utilizar correctamente la gloria que se nos ha dado ahora, para que él pueda darnos más gloria en el futuro.

El nuevo hombre y nuevas glorias

Incluso con todas las glorias físicas que tenemos, no podemos glorificar a Dios sin tener un carácter justo. Dios no crea al instante el carácter perfecto en nosotros; el desarrollo del carácter requiere que ejerzamos libre albedrío. Es el Espíritu de Dios morando en nosotros que nos ayuda a desarrollar el carácter justo, y ese carácter justo nos permite usar nuestras capacidades físicas para glorificar a Dios.

Sin el Espíritu de Dios, nuestras glorias físicas no pasan de ser precisamente eso, físicas. Y siendo físicas, son temporales y se desvanecerán. La gloria de la hermosura y de la fuerza física se desvanece pronto. Y a medida que se van envejeciendo nuestros cuerpos, aun las capacidades y talentos naturales se desvanecen.

Aun cuando el paso del tiempo hace que nuestras capacidades físicas se vayan desgastando, nuestro carácter permanece al renovarse cada día debido al Espíritu de Dios. A medida que desarrollamos más el carácter justo, Dios puede darnos aún más gloria que no se desvanecerá (2 Corintios 4:16-17; 1 Pedro 5:1, 4).

Con nuestro espíritu humano tenemos el poder de elegir. Con el Espíritu de Dios tenemos el poder de cambiar. De hecho, ¡el Espíritu de Dios es un espíritu de poder! (2 Timoteo 1:7; Lucas 24:49). Debemos mantenernos conectados a ese poder, el cual el Padre quiere darnos (Lucas 11:13).

La Escritura es clara, cuando recibimos el Espíritu Santo recibimos nuevas glorias espirituales. No debemos limitar la gloria tan sólo a las apariencias externas. El fruto del Espíritu en Gálatas 5:22-23 especifica cuáles son estas glorias. Aunque algunos de estos frutos pueden producirse hasta cierto grado sin el Espíritu de Dios, no pueden alcanzar su más alto nivel sin él.

Consideremos, por ejemplo, el fruto de la “paz”. La paz de Dios sobrepasa todo entendimiento humano (Filipenses 4:7; Juan 14:27). Cristo habló acerca de la presencia de “su gozo” en nosotros (Juan 15:11). El “amor” incondicional de Dios está en un plano superior también. Hace años Herbert Armstrong dijo que la cosa que más se parece al amor de Dios es el que una madre tiene por su hijo. Según él, sin embargo, aun ese amor es egoísta, puesto que es un amor incondicional sólo por el hijo de ella.

El Espíritu Santo en nosotros es parte de Dios en nosotros. Por lo tanto, cuando el Espíritu de Dios se une a nuestro espíritu humano, venimos a ser una nueva creación (Romanos 8:16; 2 Corintios 5:17). Cuando podemos ser una luz en medio de un mundo lleno de tinieblas, nuestra transformación espiritual por medio del Espíritu de Dios es evidente debido a nuestras buenas obras. ¡Somos en realidad un nuevo hombre! (Efesios 4:22-24).

Así como sucede con las capacidades y talentos naturales, así también debemos desarrollar estas glorias espirituales. Cuando somos bautizados, no tenemos de inmediato mucho del fruto del Espíritu Santo. Pero a medida que usamos ese Espíritu y somos guiados por él, producimos fruto.

A medida que maduramos espiritualmente, nos es posible usar nuestras glorias físicas y espirituales para alabar a Dios. Glorificamos a Dios individual y colectivamente cuando producimos mucho fruto (Juan 15:8; 2 Tesalonicenses 1:11-12; 1 Corintios 6:19-20).

Cuando somos más jóvenes, parece fácil encontrar oportunidades para servir. Pero cuando nos vamos envejeciendo, a veces pensamos que no hay mucho que podemos hacer para Dios. Mas la Escritura dice que el pueblo de Dios todavía dará fruto en su vejez (Salmos 92:13-14). Puede ser que nuestras piernas no nos muevan muy rápido, nuestros ojos sean débiles y no oigamos muy bien ya. Pero todavía tenemos el Espíritu de Dios. Y con su Espíritu todavía podemos ser luces y glorificarlo a él, si buscamos y no dejamos pasar las oportunidades cuando éstas se presentan (Gálatas 6:9-10).

Incluso si lo único que podemos hacer es orar, eso puede dar resultados (Santiago 5:16). No debemos permitir que las limitaciones físicas estorben nuestra voluntad de servir.

Participantes de la naturaleza divina

A pesar de que tenemos la eternidad morando en nosotros por el Espíritu de Dios, nuestros cuerpos envejecerán y finalmente morirán. En su sabiduría, Dios permite que nuestros cuerpos se desgasten para que deseemos tener la naturaleza divina. Como dijo Pablo: “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de

aquella nuestra habitación celestial” (2 Corintios 5:1-2). Pablo continúa alentándonos a estar confiados, sabiendo que el Espíritu de Dios en nosotros es una garantía de la vida eterna (vv. 5-6).

¿Nos detenemos a considerar que todos los problemas y tribulaciones por los que pasamos en esta vida son para prepararnos para la eternidad? ¿Nos detenemos a reflexionar sobre nuestro destino?

¡La Biblia claramente afirma que estamos destinados a ser miembros de la familia de Dios! (Salmos 82:6; Juan 10:34-35). Vamos a estar en el plano de Dios, más alto que los ángeles (Hebreos 2:5-8). Cristo hasta nos llama sus hermanos (v. 11).

Después de que nuestra mortalidad se vista de inmortalidad, un cuerpo glorioso le dará morada a nuestro carácter justo. En la actualidad, esta gloria externa nos parece inconcebible.

Así como el Padre y Cristo, nosotros resplandeceremos como el sol en toda su fuerza (Mateo 13:43; Daniel 12:2-3). Siempre que la gloria de Dios se manifestaba a los hombres, éstos no podían mantenerse en su presencia. Cuando Moisés vio parte de Dios, tuvo que ponerse un velo porque su rostro resplandecía (Éxodo 34:29-35).

Cuando la gloria de Dios entraba en el tabernáculo, Moisés no podía entrar en él debido al resplandor de la luz (Éxodo 40:34-35). Cuando el rey Salomón dedicó el templo, la presencia de la gloria de Dios obligó a los sacerdotes a salir (2 Crónicas 5:13-14). Y es la gloria de Dios la que alumbrará a la nueva Jerusalén (Apocalipsis 21:23).

Por increíble que sea la gloria de Dios, nosotros vamos a tener la misma gloria cuando seamos cambiados en seres espirituales (1 Juan 3:2). En la transfiguración, Moisés y Elías aparecieron en gloria con Cristo (Lucas 9:28-31). Incluso la manifestación gloriosa del ángel Gabriel hizo que Daniel se desmayara (Daniel 8:15-18, 27). ¡Nuestro cuerpo nuevo será más glorioso que el de los ángeles!

Pero ¿qué otras glorias tendremos en el Reino de Dios? ¿Aclara más la Biblia nuestro futuro?

Hablando sobre la resurrección, Pablo dice: “Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos” (1 Corintios 15:41-42). El sol, la luna y las estrellas son todos cuerpos celestes, pero tienen diferentes grados de gloria. Seremos todos hijos de Dios, pero tendremos diferentes grados de gloria. No seremos todos “cortados por la misma tijera” en el Reino de Dios. Tendremos cada uno capacidades, talentos, papeles y responsabilidades diferentes (Romanos 12:3-6; 1 Corintios 12:18-20).

Tiene sentido que los talentos y capacidades que tenemos ahora, aún los tendremos como hijos de Dios, pero en mayor grado. Así que si somos musicalmente dotados, inclinados hacia la mecánica o cualquiera que sea nuestro talento, parece que aún lo tendremos en la eternidad junto con nuestro carácter justo. Esto es parte de lo que somos.

Dios es el gran Creador, y él nos ha dado capacidades creativas ahora como humanos. Como seres espirituales, parece que tendremos poderes creativos muchísimo mayores. Podremos gobernar y completar el vasto universo (Romanos 8:19-22; Hebreos 2:8).

En Ezequiel 1:4-28 leemos sobre el glorioso trono portátil de Dios. ¡Él se transporta con la mayor comodidad! Su trono portátil, así como el esplendor de la nueva Jerusalén, son extensiones de su gloria. Incluso como seres humanos, nuestros automóviles y casas son a veces extensiones de nuestra gloria actual. Y como hijos de Dios, disfrutaremos de extensiones de nuestra gloria en el plano de Dios.

Hay muchas cosas que podemos ver con respecto a las cosas gloriosas que Dios tiene preparadas para nosotros, pero las vemos “por espejo, oscuramente” (1 Corintios 13:12). Así como un niño no puede entender lo que es ser un adulto, no podemos entender totalmente lo que será encontrarnos en el plano de Dios (Isaías 55:8-9).

Cuando lleguemos a ser hijos de Dios, será sólo el principio. ¡La buena noticia es que no habrá final!

Nuestra vida física es muy corta. Parece que apenas ayer éramos jóvenes, fuertes y hermosos. ¡Ahora muchos de nosotros somos viejos, estamos cansados y llenos de dolencias! Pero debemos anhelar el momento en que Cristo transformará nuestros cuerpos viejos y cansados en cuerpos nuevos y gloriosos (Filipenses 3:20-21).

No tardará ya el momento en que Dios nos hará fuertes y hermosos una vez más. Y como participantes de la naturaleza divina, nuestra energía nunca se desvanecerá. Sí, nuestros cuerpos espirituales durarán para siempre. Y con el carácter justo que acompañará a nuestros nuevos cuerpos, tendremos gloria y glorificaremos a Dios.

El apóstol Juan dice: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios . . . Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Juan 3:1-3).

No perdamos nunca esta esperanza, esta visión. Soportemos las dificultades y dolores de esta vida, sabiendo que nos espera un glorioso futuro. Recordemos las palabras del apóstol Pablo: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18).

De manera que la próxima vez que el sol resplandezca en sus ojos, ¡deje que esa luz resplandeciente sea un recordatorio de su gloria futura como hijo o hija del Dios Altísimo!

—Tim Groves

Oraciones contestadas mediante las oportunidades

Dios no siempre contesta nuestras oraciones de la manera que nos gustaría que lo hiciera. A menudo nos proporciona la oportunidad de desarrollar características que él desea ver en nosotros, junto con el resultado final que deseamos.

“**C**uando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6:6).

Examinemos con cuidado dos de las palabras que usó Jesucristo aquí para describir cómo nuestro Padre celestial contesta nuestras oraciones. Estas palabras son *recompensará* y *público*.

Recompensa: beneficio obtenido a consecuencia de una acción o un trabajo; algo positivo que sigue a una respuesta deseada y sirve para alentar el comportamiento deseado.

Público: notorio, patente, manifiesto, visto o sabido por todos.

Cuando captamos el sentido de estas palabras, con mucho gusto deseamos ir a nuestro “aposento” (lugar privado), cerrar la puerta y orar a nuestro Padre. Nuestro “aposento” no es el único lugar donde oramos; también representa un estado de ánimo, la actitud mental en la cual oramos. Este ambiente proporciona un “lugar privado” para la comunión íntima con nuestro Dios, en cualquier momento y en cualquier lugar.

En contraste, en el versículo 5 se describen las oraciones hipócritas: “Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa”.

¿Cómo contesta Dios?

¿Cómo nos contesta nuestro Padre celestial? ¿Siempre contesta de la manera que personalmente deseamos en el momento de hacer nuestra petición? ¿Estamos seguros de que nuestra “idea” de lo que es una oración contestada es siempre la correcta? Si la respuesta es diferente de la que esperamos, ¿nos desalentamos o decepcionamos?

A veces recibimos realmente una respuesta directa e inmediata a nuestras peticiones, ¿no es verdad? Recuerdo muy bien una de estas respuestas inmediatas cuando llevaba poco tiempo en el ministerio. Después de dar el sermón un sábado en Shreveport, Luisiana, EE.UU., un miembro de más de 80 años de edad me pidió que orara por su esposa, quien también tenía más de 80 años y que la ungiera. Ella estaba en casa, postrada en cama con un fuerte dolor de espalda. Varios hermanos, mi esposa y yo lo acompañamos a su casa.

Nos arrodillamos a un lado de la cama ante nuestro Creador. Cuando quité mis manos de su cabeza después de haberla ungido y orado, ella no hizo movimiento ni sonido alguno. ¿Había desmayado?

Inmediatamente le pregunté: “¿Se siente usted bien?”

Ella abrió los ojos y dijo: “No tengo dolor alguno, y tengo temor de moverme”.

Lentamente comenzó a moverse al borde de la cama, se incorporó, se puso de pie y se inclinó casi tocando el suelo con las manos. Luego se enderezó y repitió el ejercicio, llorando y riéndose a la vez. Nos regocijamos con ella y le dimos gracias con toda sinceridad a nuestro Sanador (Éxodo 15:26).

A veces recibimos una respuesta inmediata y a veces poco a poco, con el paso del tiempo. A medida que velamos y oramos, miramos los frutos en nuestra vida y oramos para conocer y seguir siempre su voluntad.

Mediante las oportunidades

Otra forma en que nuestro Padre celestial contesta las oraciones proporciona beneficios múltiples. Yo llamo a esto “oraciones contestadas mediante las oportunidades que Dios proporciona”.

La palabra clave es *oportunidades*. Dios proporciona oportunidades para crecer en gracia y conocimiento mientras recibimos respuestas a nuestras peticiones. Este método de contestar la oración incluye nuestra participación personal.

¿Cuántos de nosotros hemos orado pidiendo valor? Mirando y reflexionando sobre mi propia experiencia, la respuesta a la petición de valor solía venir por medio de una oportunidad para ser valeroso. La oportunidad me fue proporcionada, pero en fe tuve que tomar la decisión de aceptar la oportunidad o rechazarla. En realidad, la opción mía era aceptar o rechazar la respuesta de mi Padre.

Por este proceso de la oración contestada recibimos y retenemos el valor para afrontar el desafío otra vez, y nuestro valor se ve fortalecido para afrontar desafíos aún mayores. No sólo desarrollamos más valor, sino también más confianza, más paz mental, una fe más fuerte y menos temor. Creemos en carácter piadoso y somos realmente alentados.

Oramos por fe—se nos da la oportunidad de ser fieles.

Oramos por fortaleza—nuestro Hacedor proporciona la oportunidad de ser fuertes, de mantenernos firmes, de marcar una diferencia. Y cuando afrontamos la oportunidad con fe, y ahora con más valor, nos hacemos más fuertes, más resueltos y firmes en lo justo. Eso es oración contestada.

Oramos por conocimiento—él nos da la oportunidad de aprender.

Oramos por entendimiento—él nos proporciona la oportunidad de recibir entendimiento. Por ejemplo, cuando recibimos el conocimiento del sábado, se nos dio la oportunidad de guardarlo. Damos el paso en fe y aprovechamos la oportunidad. Comenzamos a guardar el sábado de acuerdo con nuestra fe y conocimiento. Al hacerlo, recibimos entendimiento de por qué —su propósito— su valor y beneficios. Otra oración contestada.

“Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos” (Salmos 111:10).

“Por el camino de tus mandamientos correré . . . Y me regocijaré en tus mandamientos, los cuales he amado. Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé, y meditaré en tus estatutos” (Salmos 119:32, 47-48).

Con entusiasmo David guardó los mandamientos del Omnipotente, y llegó a ser un hombre conforme al corazón de Dios. Cuando hacemos lo mismo, seguimos creciendo en gracia, en conocimiento, en entendimiento, en carácter piadoso. También llegamos a ser personas conforme al corazón de nuestro Padre y de nuestro Salvador. Y a medida que seguimos guardando estas leyes de libertad como un estilo de vida, continuamos creciendo en carácter piadoso, limpiando (y reemplazando) los caminos del dios de este mundo, con el camino del Reino de Dios (Hebreos 9:13-14).

¿Qué puede ser más grande en cuanto a una oración contestada que un caminar continuo en la curación física y espiritual, y madurando en justicia durante el resto de nuestra vida natural y más allá? ¿Qué puede ser mejor que una purificación de conciencia y corazón que resulte en un carácter maduro y piadoso? ¡No hay nada más grande ni mejor!

Pedir, buscad, llamad

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (Mateo 7:7-8).

Pedir, buscar y llamar implican acción personal. Cuando oramos, necesitamos estar alerta, buscando la oportunidad de participar en la recepción de lo que hemos pedido. En medio de una gran inundación, ya sea mental o física, oramos para ser rescatados. Pero cuando llega una barca o un helicóptero, debemos aprovechar la oportunidad para lograr subir a bordo y así ser salvos.

Le alabamos a Dios en oración, con acción de gracias y dentro de las pautas amorosas de sus leyes (mandamientos, estatutos, preceptos, testimonios y juicios). Dentro de este escenario podemos tener la seguridad de que estamos haciendo nuestras alabanzas, peticiones y ruegos según su voluntad. Al hacer esto, ¿sabemos que siempre recibiremos lo que hemos pedido, ya sea directamente o por medio de una oportunidad! De cualquier manera, ¿no es eso un milagro?

Incluido en todo esto está el hecho de que debemos tener la certeza de que Dios sabe cuándo responder, aun cuando ofrecemos peticiones urgentes. Creemos y confiamos en que él siempre busca nuestro bien. Realmente, este es el camino que lleva a la paz: ¡paz mental y tranquilidad interna!

Pedir fruto

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gálatas 5:22-23).

Consideremos cómo Dios a menudo contesta las oraciones en las que pedimos más fruto de su Espíritu.

Amor: Pedimos más amor, y él nos da la oportunidad de expresar y demostrar amor hacia él y hacia otros. Y al hacerlo, se desarrolla más carácter en nosotros y llegamos a ser más amorosos. Eso es una oración contestada.

Gozo: Oramos por gozo y a menudo se nos da la oportunidad de proporcionar un ambiente gozoso para otros. Y cuando lo hacemos, recibimos y compartimos ese gozo. Otra oración contestada.

Paz: A menudo se nos da la oportunidad de ser pacificadores.

Paciencia: Se nos da la oportunidad de ejercer paciencia.

Benignidad: Se nos da la oportunidad de ser benignos, de ofrecer y demostrar benignidad, y de esta manera nos hacemos personas más benignas.

Bondad: Se nos da la oportunidad de ser buenos.

Fe: Se nos da la oportunidad de ser fieles y nuestra fe se fortalece.

Mansedumbre: Se nos da la oportunidad de ser dóciles y mansos, y de esta manera nos hacemos más mansos (Proverbios 15:1).

Templanza: Se nos da la oportunidad de ejercer control sobre nuestra conducta personal.

El fruto del Espíritu es el fruto que nuestro Padre y nuestro Salvador producen en nosotros. Depende de nosotros cosechar el fruto, pues de otra manera se pudrirá y caerá al suelo.

La cosecha que el fruto del Espíritu produce es la naturaleza y carácter de Dios en nosotros. Este carácter se ve entonces reflejado en nuestra vida cada día, guiándonos en lo que pensamos y hacemos. Nos proporciona el método más eficaz de predicar el evangelio del Reino de Dios. Cuando cosechamos estos frutos, nuestra oportunidad y responsabilidad es plantar estas semillas dondequiera que estemos, dondequiera que vayamos y en todo lo que hagamos.

Y cuando lo hacemos, nuestras “ramas” (sí, podadas de vez en cuando) siguen creciendo para producir más fruto, más semillas, para una mayor cosecha para el Reino de Dios. Es así como él usa las oportunidades para contestar las oraciones.

“Así que, según tengamos *oportunidad*, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:10).

¡Qué alegría! ¡Qué privilegio! ¡Qué oportunidad!

—Dale Schurter

El impacto de nuestras acciones

En la radio oí a un doctor en medicina expresar su opinión de que la tendencia cada vez más fuerte de la gente de concentrarse en la adquisición de bienes materiales y buscar excesivamente la satisfacción personal, a menudo conduce a la frustración y al aumento de la tensión emocional.

Su recomendación para afrontar la tensión implica hacerse algunas preguntas sencillas: “¿Qué hice ayer? Y ¿cómo me hicieron sentir mis acciones? ¿Acaso algunas de mis acciones hicieron que me sintiera más tenso y ansioso?”

Son preguntas muy buenas. Sin embargo, como cristianos que tienen la meta de llegar a ser como Cristo, podemos analizar más profundamente el impacto de nuestras acciones haciéndonos estas preguntas adicionales: “¿Cómo hicieron mis acciones sentir a alguien más? ¿Cuál fue el impacto de esas acciones en otros?” En otras palabras, lo que hacemos casi siempre tiene repercusiones más allá de la esfera inmediata de nuestras propias vidas.

En una de las cartas que el apóstol Pablo escribió a la iglesia en Corinto, instruyó a los miembros a examinarse a sí mismos con el propósito de asegurarse de que estaban obrando en conformidad con la voluntad de Dios (2 Corintios 13:5).

Con frecuencia consideramos que el examen introspectivo es un elemento de la Pascua, y la declaración de Pablo en 1 Corintios 11:28 claramente lo establece en ese contexto. Pero la evaluación de nuestra conducta es algo que debemos hacer continuamente.

Además de preguntarnos acerca del impacto que tenemos en otros, podríamos preguntarnos: “¿Han fortalecido y afianzado mis acciones mi relación con Dios?”

La mayoría de nosotros, sin duda, hemos dicho en algún momento algo como esto: “Tuve la intención de hacer (tal y tal), pero se me fue de la mente”. Teníamos buenas intenciones, pero no las llevamos a cabo.

En el libro de Santiago se nos recuerda que nuestras intenciones buenas deben transformarse en acciones positivas para que cualquiera pueda obtener beneficio de ellas. “Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Santiago 1:21-22).

Santiago nos recuerda que no debemos tan sólo buscar instrucción de Dios por medio de las Escrituras, sino que también, una vez que la palabra haya sido implantada en nosotros, ésta debe nutrirse para que produzca buen fruto. Debemos actuar de acuerdo con la instrucción que recibimos y evaluar periódicamente nuestro progreso preguntándonos: “¿Cuál fue el impacto de mis acciones en la vida de otras personas?”

Si aprendemos a hacer estas preguntas y luego corregimos nuestra conducta a medida que aprendemos a contestarlas honesta y objetivamente, esto nos ayudará a llevar a cabo continuamente nuestra introspección. Esto es lo que Jesucristo espera de cada uno de nosotros a medida que vayamos creciendo en gracia y conocimiento.

—Joe Horton

¡Nade río arriba! ¡No retroceda!

Cuando era niña, recuerdo haber leído acerca de uno de los peces más interesantes, ¡el salmón! ¡Qué criaturas más asombrosas! Dios las creó para nadar hasta el mar cuando son jóvenes y viven en éste la mayor parte de sus vidas, hasta que están listas para reproducirse. Entonces estos peces emprenden otra gran jornada: nadan hacia el agua dulce, contra la corriente del río, para desovar y, después de un breve tiempo, morir.

He reflexionado muchas veces acerca de esta jornada, relacionándola con nuestra lucha contra la corriente de este mundo. Porque se nos dice: “Salid de en medio de ellos, y apartaos” (2 Corintios 6:17)

Con tal de lograr su objetivo, los salmones luchan contra algunas de las corrientes más rápidas, difíciles y fuertes. ¡Se esfuerzan tanto que hasta cambian de color y sus músculos se debilitan! La vida y la época actual se están llenando cada vez más de distracciones y pérdida del tiempo; tanto que, si no tenemos cuidado, pueden desviar nuestras mentes de Dios. Lo que es peor, ¡pueden convertirse en ídolos delante de él!

¡Satanás es un maestro impostor, valiéndose hasta de los métodos más sutiles y astutos para desviar a los hijos de Dios del camino! Por lo tanto, ¿qué debemos hacer?

Debemos pelear, hacer lo que sea necesario para mantenernos firmes con las habilidades que Dios nos ha dado y con su preciosa armadura (Efesios 6:13-17). Dios nos advierte también acerca de los peligros de la debilidad. “. . . Y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma” (Hebreos 10:38-39).

Debemos nadar río arriba. Con la ayuda de Dios, debemos nadar contra las fuerzas que se oponen a nosotros, sin olvidar nunca que es él quien nos fortalece y que podremos hacer todas las cosas con él (Juan 15:5; Filipenses 4:13).

Si los salmones se rindieran o si fueran débiles, nunca lograrían volver a los lugares donde desovan y nunca producirían descendientes. Nunca alcanzarían su objetivo.

¿Qué podemos decir acerca de nuestra meta? ¿Cuánto más importante es lo que Dios nos promete si proseguimos hacia la meta y perduramos hasta el final? ¡Nademos río arriba, hermanos! ¡Nademos!

—Rebekah Leyden

‘Quita tu calzado de tus pies’ ¿Por qué?

*¿Introducimos la cultura del mundo en nuestra forma de adorar a Dios?
¿O adoramos a Dios como él lo ha ordenado?*

Cuando Dios llamó a Moisés de la zarza ardiente, la primera cosa que le dijo fue: “Quita tu calzado de tus pies” (Éxodo 3:5). Unos 40 años más tarde, cuando Dios se le apareció a Josué durante el sitio de Jericó, dijo otra vez: “Quita el calzado de tus pies” (Josué 5:15).

¿Cuál fue el propósito de Dios en estas dos ocasiones? Y ¿cómo se relaciona esto con nosotros en la Iglesia de Dios hoy?

¿Por qué les dijo Dios a Moisés y a Josué que se quitaran el calzado? ¿Es Dios demasiado susceptible, exigente y difícil de complacer para nuestra generación moderna?

Cuando Josué inspeccionaba la ciudad sitiada, le encontró un hombre armado. Acercándose confiadamente a él, Josué le preguntó si era “de los nuestros, o de nuestros enemigos” (Josué 5:13; 6:1-2). Este “Príncipe del ejército del Eterno” era Dios. Cuando Josué oyó eso, inmediatamente se postró en tierra y lo adoró. Moisés había hecho lo mismo ante la zarza ardiente. En ambas ocasiones Dios dijo que la tierra en la que ellos estaban se había hecho santa debido a su presencia, y por consiguiente debían quitarse su calzado.

Señal de reverencia y respeto

Quitarse el calzado era una costumbre antigua, como la de un hombre que se quita el sombrero al entrar en un edificio o al saludar a una dama. Era una señal de respeto.

La tierra era santa debido a la presencia de Dios. La gente debía acercarse a Dios con solemnidad y humildad. Quitarse el calzado era una acción externa que expresaba una reverencia interna en su adoración. Mostrar tal respeto evita errores casuales, descuidos o actos groseros.

Algunas religiones orientales todavía requieren que la gente entre en sus templos descalza. Antiguamente los griegos, en su adoración a Diana y Júpiter, exigían a sus adoradores que se quitaran el calzado (Comentario de Adam Clarke, Éxodo 3:5). Una costumbre común, sobre todo en el Oriente, es la de quitarse el calzado al entrar en la casa de una persona.

Dios tiene normas exigentes para acercarse a él

Cuando Dios estableció normas y reglamentos para los sacerdotes y levitas en el servicio del tabernáculo, definió una norma alta de conducta. Era necesario asegurarse de que la vestidura sacerdotal masculina cubriera adecuadamente el cuerpo (Éxodo 28:42).

La prenda de vestir del sumo sacerdote tenía campanillas (v. 33-35). El comentarista Adam Clarke dice: “Se oirá su sonido—El propósito de las campanillas fue indudablemente para mantener la atención de la gente al oficio solemne e importante que el sacerdote realizaba, para que todos pudieran mantener sus corazones atentos en la obra; y al mismo tiempo para recordarle a Aarón mismo que él ministraba ante Jehová, y que *no debía entrar en su presencia sin la debida reverencia*” (énfasis añadido).

La falta de respeto (posiblemente agravada por la influencia de alcohol) produjo la muerte de los hijos de Aarón que no hicieron caso del procedimiento debido (Levítico 6:13; 10:1-10). El servicio descuidado, mezclado con el consumo de alcohol para engrandecerse, no era aceptable.

Dios adornó a Israel con joyas (Ezequiel 16:10-13). Pero en tiempos de pecado y de la ira de Dios, ellos debían quitar sus atavíos como prueba de su arrepentimiento, humildad y reverencia (Éxodo 33:4-6).

¿Importan las reglas?

¿Pueden acaso la sinceridad o el celo compensar la falta de obediencia? El rey David aprendió una dura lección por descuidar la forma correcta de acercarse a la presencia de Dios. Cuando él fue finalmente establecido como rey en Jerusalén, David determinó traer el arca del pacto. Fue sincero y fue entusiasta. Hasta hicieron un carro nuevo para transportarla de la casa de Abinadab (2 Samuel 6:1-5). Y David tenía arpas, címbalos e instrumentos de cuerda para alabar a Dios.

En el trayecto los bueyes tropezaron y sacudieron el carro, y Uza extendió su mano para sostener el arca y evitar que se cayera. Quizá lo hizo impulsivamente. Pero en ese instante Dios lo hirió, ¡y murió! David se disgustó debido a esta tragedia; por consiguiente, dejaron el arca en otra casa mientras David trató de obtener información sobre cómo proceder de aquí en adelante. Por medio de la reflexión y el estudio David reconoció que no había acatado las normas levíticas claras de Dios sobre cómo transportar el arca. Después de estar seguro de cumplir todos los procedimientos establecidos por Dios (1 Crónicas 15:2-15) David entonces pudo traer el arca de Dios hasta Jerusalén.

El llamado de Dios es un llamamiento supremo

¿Cómo está relacionado esto con nosotros hoy? Dios “es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8). Lo que él requirió de Moisés en la zarza ardiente fue lo mismo que pidió a Josué en Jericó 40 años más tarde. Ya que él es el mismo hoy, esto significa que cuando nos acercamos a Dios debemos tener una reverencia similar en señal de respeto en nuestra adoración.

Por supuesto, no estamos directamente ante la presencia de Dios como lo estuvieron Moisés y Josué. Sin embargo, conocemos el mandato bíblico de reunirnos (Hebreos 10:25; Levítico 23:2), y la iglesia a lo largo de su historia ha creído que cuando nos reunimos en los servicios del sábado y en las fiestas de Dios, estamos entrando espiritualmente ante su presencia. Así pues, la pregunta para nosotros es: ¿Introducimos la cultura del mundo en nuestra forma de adorar a Dios? ¿O adoramos a Dios como él lo ha ordenado?

En la era del Nuevo Testamento la iglesia enseña lo que Dios requiere en la adoración. Mostramos reverencia a Dios y a su iglesia al seguir las normas, costumbres y tradiciones bíblicas. De vez en cuando algunas personas procuran justificar una actitud más laxa afirmando que la cultura moderna es informal y relajada. También se puede culpar a la estación del verano, diciendo que hace calor y seguramente Dios quiere que nos sintamos cómodos cuando lo adoremos. Sabemos también que en el mundo de hoy es común ver en las reuniones religiosas una variedad de atuendos formales, de sport y hasta desaliñados. Lo mismo sucede en las bodas y servicios fúnebres, y hasta en la ópera. Pero estos ejemplos son de este mundo, y se nos ha llamado a salir de este mundo para reflejar la cultura de Dios.

Nuestro llamamiento supremo, santo y celestial

El apóstol Pablo explicó que el llamamiento de Dios es un llamamiento supremo y santo (Filipenses 2:14; 2 Timoteo 1:9). Cuando venimos ante su presencia en los servicios del sábado y en las fiestas, ¿traemos la cultura del mundo con nosotros? ¿O venimos vestidos apropiadamente y con la actitud que Dios quiere? Nuestro llamamiento es verdaderamente celestial (Hebreos 3:1), y esto requiere que nos acerquemos a Dios con reverencia, respeto y humildad.

Así pues, ¿por qué les dijo Dios a Moisés y a Josué que se quitaran el calzado? Cuando estemos en la presencia de Dios, debemos adorarlo respetuosamente y como él lo requiere.

—Graemme Marshall

El impresionante amor de Dios

Siempre disfruto oyendo los comentarios de nuevos padres acerca de su nuevo hijo. Sus ojos brillan y tienen historias que me hacen visualizar su gran alegría y amor por el nuevo miembro de su familia. A medida que crece el niño, el amor que los padres le tienen se hace continuamente más profundo. Lo he visto personalmente en mi familia.

Mi esposo y yo hablamos frecuentemente acerca de nuestras hijas y cuánto las amamos. Puedo ver el amor que él tiene por sus hijas. En muchas ocasiones durante nuestras conversaciones le digo que él atravesaría el océano más ancho, se arrastraría por la selva más peligrosa y cruzaría el desierto más cálido por nuestras hijas. Es hermoso ver el amor que les tiene. Nada, salvo la muerte, podría impedirle ayudar a nuestras hijas. A veces es impresionante.

Pienso acerca de la pregunta de Pablo en Romanos 8:35: “¿Quién nos separará del amor de Cristo?” Luego en los versículos 38 y 39 nos dice: “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”. Cada padre y madre puede ver lo verdaderamente impresionante que es esta afirmación.

Un año, cuando nuestra familia iba en camino a la Fiesta de los Tabernáculos, tuve una experiencia personal que siempre me hace recordar el amor que Dios tiene por nosotros. Habíamos hecho escala en nuestro vuelo, y mi marido, mis dos pequeñas hijas y yo estábamos en una tienda de regalos en el aeropuerto. Tratábamos sólo de pasar el tiempo hasta el próximo vuelo.

Mi marido me indicó con un ademán que iba al baño. Yo me quedé en la tienda con nuestras hijas. La pequeña tenía alrededor de 9 años. Me di la vuelta por un segundo y ella desapareció. Mi corazón se alteró. Traté de mantenerme calmada mientras di una descripción de mi hija a la dependiente. Ella no la había visto y me pareció que no estaba interesada en mi preocupación.

Mi desesperación iba aumentando rápidamente. Pregunté a otros clientes en la tienda si de casualidad habían visto a mi hija. Nadie me pudo ayudar. Nadie la había visto. Salí corriendo al pasillo y comencé a buscarla. Mis ojos se estaban llenando rápidamente de lágrimas y pánico. Esto sólo debió haber durado unos minutos, pero me pareció como que habían sido horas.

¡Finalmente la vi! Ella había decidido seguir a su padre al baño sin avisarme. Inmediatamente irrumpí en sollozos. El aliento se me fue. Había sido uno de los peores momentos de mi vida. Debido a mi amor y preocupación, la búsqueda de mi hija se convirtió en el asunto más importante de mi vida.

Cuando pienso en esa situación me recuerda cuánto nos ama Dios. El amor que tiene por nosotros es infinitamente más intenso que el amor que tenemos por nuestros hijos. En Mateo 7:7-11 Jesús nos dice que las cosas buenas que les damos a nuestros hijos (y las que hacemos por ellos) son muy pequeñas en comparación con las cosas buenas que él quiere darnos.

Dios ha establecido la familia para darnos una vislumbre del amor inconmensurable que tiene por sus hijos. Él es nuestro Padre y hará mucho más que atravesar el océano más ancho, arrastrarse por la selva más peligrosa o cruzar el desierto más cálido por nosotros. ¡Su amor es verdaderamente impresionante!

—Camille Ballo

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional*.

Director general: Leon Walker
Director: Donald Walls

Suscripciones

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida. Gracias al generoso apoyo de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores voluntarios, *El Comunicado* se envía gratuitamente a todos aquellos que lo soliciten. Cualquier persona que desee suscribirse puede hacerlo, sin costo ni compromiso de su parte. Sólo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

Citas bíblicas

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

Internet: www.unidachile.org

El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Internet: www.IglesiaDeDiosUnida.org

www.LasBuenasNoticias.org

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.

Correo electrónico: subscriptores@unidamex.org.mx

Internet: www.unidamex.org.mx

Perú: Apartado 18-0766 • Lima